



José Renau: Retrato de Antonio Deltoro, 1944. col. Familia Deltoro, México.

Antonio Deltoro y la revista *Ozama*¹

MARÍA FERNANDA MANCEBO

En esta nota, sobre la revista *Ozama*, continuamos el propósito de contribuir al conocimiento del exilio republicano español de 1939.

Al estudiar la figura de Antonio Deltoro y su esposa Ana Martínez Iborra², encontramos que durante su breve estancia en Santo Domin-

go, habían iniciado, con Ángel Muñoz Custodio y Joan Junyer, la publicación de la revista *Ozama*, cuya "corta y perfilada carrera" señaló, en su día, el escritor Manuel Andújar³.

El mismo Manuel Andújar nos remite al libro de Vicente Llorens *Memorias de una emigración*⁴, que informa "documentada y amenamente" de la revista.

1 Este texto de la profesora María Fernanda Mancebo fue escrito en 1986 (Nota del editor).

2 AUB, Elena – MANCEBO, María Fernanda, "Profesores en el exilio: Antonio Deltoro, Ana Martínez Iborra y Santiago Genovés", en *Batlia*, 5 (otoño, 1986), págs. 81-88. Número extra sobre las relaciones de Valencia y México coordinado por Manuel García.

3 ABELLÁN, José Luis (coord.), *El exilio español de 1939*, Madrid, 1975, vol. I, pág. 26.

4 LLORENS, Vicente, *Memorias de una emigración. Santo Domingo, 1939-1945*, Barcelona, Ariel, 1975, pág. 186.

En efecto, Vicente Llorens presenta *Ozama* dentro del panorama de periódicos y revistas de Santo Domingo como una “revista literaria de información y crítica” más que política, tal como el propio director Antonio Deltoro y el equipo de redactores la titulan. Queremos ahora ampliar un tanto esta información a la vista del único ejemplar que poseemos, el número 1 de febrero de 1941, cuyo original nos facilitó el propio Antonio Deltoro. No estará de más hablar también aquí del director de la revista, este valenciano, exiliado definitivamente en México, prácticamente ágrafo, pero cuya personalidad impresiona a cuantos le conocieron como fundador y colaborador de la revista *Nueva Cultura* (Valencia, 1935-1937) y posteriormente en México.

Antonio Deltoro, como bien dice José Renau:

.....
Apenas si escribió [en *Nueva Cultura*] dos notas críticas, que aparecieron en los posteros números de la revista. El hecho de que, al fin, apareciera algo suyo en nuestras páginas, me alegró y me reconfortó, mas, al propio tiempo, me amargó mucho. En razón, precisamente, de la alta calidad crítico-literaria de estas notas... Nos unía —y une— una mutua y “dura” simpatía fraternal salpicada —por mi parte y por entonces— por frecuentes accesos de ira, pues nunca logré sacarle, mientras fue animador de la revista, ni una sola línea para su publicación en esta... Escribió poco y bueno y podría haber sido —estoy seguro— uno de los más altos escritores o poetas o críticos —¿quién sabe?— de hoy. Mas prefirió y dedicó su tiempo y empeño a leer lo que otros habían escrito o escribían, a comentarlo y criticarlo verbalmente, por desgracia con una precisión, ingenio y buen sentido, como yo nunca he oído ni leído en ninguno de sus contemporáneos que se dedicaban a escribir ⁵.

Estas líneas de Renau fueron escritas hace 10 años.

Ahora, en el verano de 1986, Antonio Deltoro “sigue en la misma postura. Pese a nuestros ruegos y esfuerzos lo más que hemos conseguido es una vaga promesa de que escribirá algo. ¿Cuándo?”.

Y sin embargo su conversación y trato siguen siendo, a sus 80 años, tan ágiles y precisos como en sus primeros tiempos. Su alta y prócer figura se inclina con igual afabilidad y simpatía para acoger sonriente nuestras preguntas e insistencia.

5 RENAÚ, José, “Notas al margen de *Nueva Cultura*”, en *Nueva Cultura*, ed. facsímil, Vaduz, Topos, 1977, págs. 22-23.

Ha estado, quizá por última vez, dos meses en Valencia, acompañado por Ana Martínez Iborra, y ha regresado a su segunda patria, México, a su casa de la calle Tejocotes, a sus libros..., y nos ha dejado la misma mucha amargura de la que hablaba José Renau. Por ello creemos que es importante dar a conocer su trabajo en la revista *Ozama*, que “no obstante su corta vida (cuatro números) manifiesta la preparación y talento del escritor valenciano, por los pasajes seleccionados, la atención que dispensó a las artes plásticas, en un medio nada propicio al comienzo, y sus opiniones de los libros, a la sazón de mayor entidad”⁶.

Como decíamos al principio, sólo hemos podido consultar el primer número de la revista. En el editorial de ese ejemplar, junto al recuerdo de la guerra “de liberación” y el campo de concentración, *Ozama* expone sus propósitos de solidaridad y convivencia con el país que les acoge: “América [...] encontrará en nosotros, sus nuevos hijos adoptivos, no los buscadores de oro y lucro egoístas, sino la aportación desinteresada de nuestras ideas [...] entroncadas con las vuestras”. La revista se propone, ante todo, ser órgano de expresión de los intelectuales dominicanos y españoles fundidos.

El sumario ya en este primer número contiene trabajos de Emilio Rodríguez Demorici, una de las grandes autoridades históricas de Santo Domingo con un trabajo sobre “Las primeras tradiciones americanas”.

Fray Ramón Pané y Pedro Mártir de Anglería fueron los primeros en recoger las tradiciones de los indios quisqueyanos, y hasta en el Teatro eclesiástico, escrito por González Dávila ya en 1647 se encuentran leyendas y tradiciones indígenas.

De Hector Incháustegui, joven poeta y escritor dominicano, hay un cuento titulado “El bigote, el hombre y la tragedia” la pequeña historia de un hombre a quien salvó del suicidio su bigote porque “los hombres preocupados, solamente tienen dos caminos: se rascan la calva o se atusan el bigote; y si no tienen bigote o no son calvos, tienen que suicidarse”. Y, finalmente, Pedro René Contin Aybar, escritor que continuó la labor de Emilio Aparicio al frente del Teatro-Escuela, se recoge un panorama de la novela dominicana de la época. En él, insiste en ampliar el concepto “fuera de los estrechos márgenes donde la situaría la absoluta condición del tipicismo, de lo folklórico, de la novela

6 ABELLÁN, José Luis (coord.), *Op. cit.*

campesina”, y enumera una larga lista de autores sin pretender que sea completa, destacando la de Manuel A. Amiama, El viaje, y afirma que la novela criolla, aun ciñéndose estrictamente al ambiente dominicano, no necesita ser campesina ni vulgar. En definitiva, un historiador, un poeta y un escritor que tipificarían a aquellos intelectuales liberales que bien pronto les acogieron y comprendieron su drama de destierro y añoranza.

Junto a ellos completan el número varios escritores españoles: “Reflexiones a medianoche. Fragmento del diario de un músico” de Enrique Casal Chapí, fechado en los meses de agosto a diciembre de 1937, donde discurre inteligentemente sobre los gustos y géneros musicales de los años 30, y afirma el deber de “reservar absoluta, heroicamente si es preciso, nuestro arte de toda desviación, desvirtuación, vulgarización [...] El que no pudo prostituirlo para el capitalismo, no puede prostituirlo para el proletariado [...] Y además lo que ante el señor sería bajeza, hecho para el pueblo solamente podría llamarse traición”. La revista recoge también el “Poema del destierro” de Miguel de Unamuno, con un magnífico dibujo de Junyer. El mismo Deltoro escribe en esta revista dos páginas, que quizá sean el trabajo más largo que conocemos de él. Con “Presencia de España”, iniciaba un ambicioso proyecto de ir dando a conocer a los hombres más influyentes de su época, como Ángel Ganivet, Antonio Machado, José Ortega y Gasset, y otros. En este primer artículo de la serie “Presencia de España”, glosa así la figura de Ángel Ganivet: “Hay en nuestra literatura de fines del XIX un escritor concertado de desconciertos, apasionado y escéptico,

que ha recogido en un solo libro la visión más original de nuestra contextura espiritual, de la peculiaridad de nuestro arte y de la esencia de nuestra cultura. Nos referimos a Ángel Ganivet y a su Idearium español, libro que debería servir de breviario de hispanidad en todos los países de lengua castellana”. Y después de analizar lúcidamente el libro termina: “Y tiene su pensamiento hoy tal actualidad de motivos que, leyéndole, nos ha asaltado la angustia de saber a España destronada aún y ya con el fantasma de una guerra, extraña a sus intereses, en ronda de muerte”. Creemos que el fragmento transcrito justifica los elogios de José Renau, y es exponente de los que hubiera podido escribir. Álvaro Custodio escribe sobre teatro y cine, y Constancio Bernaldo de Quirós, el ilustre criminólogo, contribuye con un ensayo titulado “La piedra sacra”, santuario prehistórico cercano a Madrid cuyo origen desvela. La revista se completa con noticias del Movimiento Americano de Ayuda a los Refugiados Políticos, una sección de libros y una bibliografía que abarca diversos campos: Educación y Cultura, Arte, Literatura, e Historia. Finalmente el propio Antonio Deltoro comentaba dos exposiciones de arte de la ciudad de Trujillo.

Revista modesta, debido a la escasez de medios, pero “cuidada, de interesante modulación cultural y literaria” como dice Manuel Andújar. Sería sumamente interesante recuperar los tres números que faltan, quizá caiga esta nota en manos de alguien que conozca su paradero. Sería una gran aportación hacérmolos llegar. Ozama era un pequeño río en la pequeña isla de Santo Domingo del dictador Trujillo.

María Fernanda Mancebo